COMEDIA FAMOSA.

LA OCASION HACE AL LADRON.

DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Vicente.	*Don Luis.*	*Doña Violante.*	*Un Alguacil.*
D. Pedro de Mendoza.	*Beltran, Criado.*	*Doña Serafina.*	*Un mozo de mulas.*
Don Manuel.	*Crispin, Criado.*	*Ines, Criada.*	*Musica.*
Don Gomez.	*Pimiento, Criado.*	*Polonia, Criada.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Vicente, y Crispin.

Biblioteca Universitaria Oviedo

Vic. LLAMA, Crispin, á mi hermana.
Crisp. Segun que venimos tarde,
pues ya asoma la mañana,
cansada de que te aguarde
la doncella á la ventana,
ó el esclavo en la escalera,
se habrán echado á dormir.
Vic. Jugué, y perdí. *Crisp.* Esta primera
nos tiene de consumir
bolsa, y vida: sales fuera
de casa al anochecer,
mudandote hasta las cintas,
y como estás sin muger,
yo á los cientos, tu á las pintas,
damos los dos en perder.
Aguardate mi señora,
que en fe de lo que te ama,
sin ti lo que es sueño ignora,
dando treguas á la cama,
y nieve á la cantimplora.
Entras con llave maestra,
cenas á las dos, ó tres,
duermes hasta que el sol muestra
aquella hora comun, que es
puntal de la vida nuestra.
Si la campana te avisa
de nuestra Iglesia Mayor,
quando es fiesta, oyes de prisa,
con un amigo hablador
que te divierte, una Misa;
y apenas la bendicion,
con el Ite Misa est,
das fin á la devocion,
quando os juntais dos, ó tres,
y en buena conversacion,
el portazgo, ó alcabala,
cobrando de cada una
la murmuracion señala,
si es Doña Ines importuna,
si Doña Julia regala,
si se afeyta Doña Elena,
si esta sale bien vestida,
si esotra es blanca, ó morena:
mira tu si es esta vida
para un Flosanctorum buena.
Vic. Lo que se usa no se escusa;
esto se usa: llama ahora.
Crisp. De perdidos es tu escusa;
plegue á Dios que mi señora
nos dé una vez garatusa:
abre, pues tienes la llave.
Vic. De qué sirve, si despierta

me espera, y que vengo sabe?
pero abierta está la puerta.
Crisp. Siendo tan honesta, y grave
tu hermana, y tan recatada,
mucho es que á tal hora tenga
patente en la calle entrada,
para qualquiera que venga.
Vic. Serán de alguna criada
descuidos, ó habrán sentido
que venimos; entra allá: *Vase Crispin.*
casa sin padre, ó marido,
es fortaleza que está
para estrago del olvido.
Valgame Dios! á qué horrores
la juventud se destina;
pero como toda es flores,
á los descuidos menores
se encuentra con la ruina.
Quedando por cuenta mia
mi hermana Doña Violante,
mucho mi descuido fia
del natural inconstante
de una muger, que podria
abrir puerta á la ocasion,
con la que le da mi juego:
hechizo los naypes son;
qué poco hay de juego á fuego!
Encantada ocupacion
fue siempre el divertimiento
de este pintado papel,
libro infame, en que el tormento
solamente escribe en él
dichas, que se lleva el viento.
A ver en mi mismo vengo
la experiencia de esto llana,
y si emiendas no prevengo,
es por ser cierta en mi hermana
la satisfaccion que tengo.
Sale Crispin con luz, y un papel.
Crisp. Todos duermen en Zamora;
solo no he podido hallar
á tu hermana, y mi señora,
y dame que sospechar
la puerta abierta á esta hora,
y el hallar este papel
para ti sobre la mesa.
Vic. Qué dices? *Crisp.* No sé, por él
podrás ver, si en esta empresa
de desafio es cartel
contra tu poco cuidado.
Vic. Letra es de Doña Violante.
Crisp. Por la pinta lo has sacado:
bruxulea, que adelante
verás qué juego te ha entrado.
Lee *Vic. El poco cuidado, hermano mio, que los dos hemos tenido, tu con tu casa, y yo con mi honor, ha dado ocasion para que á los dos nos falte la prenda de mas estimasion: mientras tu jugabas la hacienda, perdí yo lo que no se adquiere con ella. Un Don Pedro de Mendoza, forastero, en Valencia, pagó en palabra de casamiento obras de voluntades; huyendo se va, y dice, quien le encontró, que va camino de Castilla, y yo de un Monasterio, que no quiero sepas de mi, hasta que hallandole me vengues: dentro de este papel va la cedula que me dió de esposo, haz lo que de ella gustares; y si culpas mi liviandad, reprehende tu descuido.*
Hay hombre mas desdichado!
Crispin, qué es lo que he leido?
Ay de mi! como no muero
de aquesta pena al cuchillo?
Sin honra Doña Violante?
mi hermana sin aquel limpio
blason puro, noble esmalte,
que siempre en Valencia ha sido
de mi heredada nobleza
patrimonio esclarecido?
Quien se vió de dos contrarios
combatido? Un tiempo mismo,
pues mi hacienda al juego pierdo,
quando mi honor al olvido?
Confieso, que de este daño
los divertimientos mios
fueron causa; pero quien
puso freno á los delirios
de la juventud lozana,
que en la carrera del siglo,
sin reparar en el riesgo,
solo atiende al desperdicio?
Pero asentado, que sea
mi error bastante motivo
de su vil ceguedad, como
no la detuvo el altivo
honor que guarda, y defiende
la fortaleza, el castillo
de sus nobles esplendores?

qué

qué mal hizo, qué mal hizo,
quien fió de la inconstancia
femenil los obeliscos
de privilegio tan alto;
pues fue querer sin aviso
fundar levantadas torres
sobre cimientos de vidrio.
Y qué mal hizo, tambien,
quien introduxo el estilo
de hacer cargo al inocente
de los agenos delitos:
qué ley tan sin ley! quien puede
persuadir al alvedrio,
que lo que en otro es baxeza,
en mi venga á ser castigo.
O absurdo, el mayor de quantos
han inventado los siglos,
que ha de ser de otro el antojo,
y el agravio ha de ser mio!
lo que en la muger fue acaso,
en mi es desayre preciso!
Y ha de estar toda una afrenta
sujeta á un vano capricho!
Violante sin honor, cielos!

Crisp. Dexa ahora los suspiros,
é informemonos primero
de como el suceso ha sido.
Lucrecia, Julia, Ines. *Vic.* Calla,
no publiques atrevido
mi desdicha, porque mientras
está el agravio escondido,
no le siente la deshonra.
Y puesto que estan dormidos,
dexame vivir honrado
este instante en que respiro.

Crisp. Pues qué hemos de hacer, señor?

Vic. Ya la industria un medio quiso
ofrecerme, oye ahora.

Crisp. Ya te atiendo de hito en hito.

Vic. Don Alonso de Guevara,
caballero conocido
por su sangre en Zaragoza,
de mi hermana amante fino,
con ella intentó casarse.
Don Luis, su padre, el designio
estorbó, porque con otra
mas rica casarle quiso;
bien que Don Alonso siempre
dilatarlo ha pretendido,
porque á Violante idolatra,
y como en Valencia ha sido
tan publico este suceso,
y los de casa han sabido
todo lo que en esto pasa,
siendo tu el mejor testigo:
tu, Crispin, has de quedarte
aqui con un papel mio,
en el qual he de escribirte,
diciendote, que yo mismo
saqué esta noche á Violante
secretamente á un castillo,
donde esperandome estaba
Don Alonso, prevenido
para casarse con ella,
y que importaba encubrirlo
por respeto de su padre,
que siempre lo contradixo,
y que por eso en secreto
con ella á casarse vino.
Encargaréte tambien,
por lo mucho que te estimo,
el gobierno de la casa,
y que cuidadoso, y fino,
mientras vuelvo de Aragon,
asistas á lo preciso:
leerás el papel á todas
las criadas, y vecinos,
y viendo que falto yo,
y mi hermana, persuadidos
quedarán de que es verdad
lo que con la industria finjo.

Crisp. Digo, que nadie pudiera
pensar mas discreto arbitrio.

Vic. Partiré luego á Castilla
en busca de mi enemigo,
y si negare la mano
de esposo á mi hermana, al filo
morirá de aqueste acero,
cuyo sangriento castigo,
dando venganza á este agravio,
será desempeño mio. *Vanse.*

Salen Don Pedro Mendoza, y Beltran de camino, con botas, y espuelas.

Ped. Famosa villa es Arganda.

Belt. Y sus posadas mejores,
camas hay como mil flores,
con linda ropa de Holanda.

Ped. Beltran, qualquiera Lugar,
sea de humilde, ó alto porte,
estando junto á la Corte

sabe su aseo imitar.
Belt. Por el soto celebrado,
que tiene esta noble Villa
es conocida en Castilla.
Ped. Pero dexando esto á un lado:
está la maleta arriba?
Belt. Dando abrazos al coxin.
Ped. Qué hoy hemos de entrar, en fin,
en Madrid? *Belt.* El te reciba
con buen pie, que es menester
confesar, y comulgar,
como quien se va á embarcar,
quien su golfo quiere ver.
Ped. Golfo? *Belt.* Y no de muchas leguas.
Ped. Bien dices, si á Madrid llamas
bello golfo de las damas.
Belt. Antes golfo de las yeguas:
qué mal su rumbo conoces!
mas qué te han de mantear
la bolsa luego al entrar?
pues tiran sus olas coces.
Ped. Por qué si á casarme voy?
Belt. Su nombre lo ha declarado:
de marido á martelado,
qué va? *Ped.* Satisfecho estoy,
de que en Doña Serafina
no hay rezelo que me asombre,
porque del modo que el nombre
tiene la fama divina.
Belt. Serafin bien puede ser,
mas no creo en serafines,
que por andar en chapines
son faciles de caer;
y serafines caidos
ya ves de que son demonios.
Ped. Como de esos testimonios
levantan hombres perdidos.
Belt. Hasla visto? *Ped.* Como puedo
si ha un mes que desembarqué
en San Lucar, y llegué
de Mexico. *Belt.* Y sin mas miedo
te vas á casar con ella?
sus virtudes canonizas?
su hermosura solemnizas,
y te enamoras sin vella?
Ped. Escribió su padre al mio
sobre aqueste casamiento,
que no pudo el elemento
del mar enfadoso, y frio
anegar correspondencias
de su pasada amistad;
pues las que en la mocedad
une, dura en las ausencias.
Informóse de su estado,
que por ser tan conocido,
mil testigos ha tenido,
que á las Indias han pasado;
de su hacienda, que es copiosa;
de su edad, virtud, y fama,
que con aplauso la aclama
de discreta, y virtuosa,
noble, cuerda, y en bellezas
la misma exageracion
es celebrada opinion
apetecible en riquezas,
moza, apacible, y discreta,
y un sugeto digna en fin
de tan bello serafin.
Belt. La primera es de Gazeta.
Ped. Partí á Cuenca desde el puerto
en busca de un tio anciano,
rico, y de mi padre hermano,
que habia un año era muerto,
y sin darme á conocer
á deudos impertinentes,
que á titulo de parientes
salteadores suelen ser
de la perseguida plata,
mas segura de escapar
de los peligros del mar,
que de un pariente pirata;
voy á Madrid donde espero
ver si en mi esposa se apura
la fama con la hermosura.
Belt. Y cenaremos primero,
y dormiremos un rato?
Ped. Cenar sí, mas dormir no.
Belt. El relox las once dió.
Ped. Ponerme en camino trato
con el bocado en la boca:
qué tenemos que cenar?
Belt. Puesto está un conejo asar,
y una perdiz, que provoca
á una bota Yepesina,
mezclada con hipocras,
muerta por darnos la paz.
Ped. No hay mas? *Belt.* Hay una gallina
fiambre, y medio pernil,
mercader que trata en lonjas;
luego como unas esponjas

de

de Baco, hay medio barril
de aceytunas vagamundas,
que las de oficio se van
de Cordoba á cordoban;
y si en postres á segundas,
caxa hay de melocoton,
y perada, y al fin saco
una pipa de tabaco
para echar la bendicion.
Ped. Mira si hay en la posada
algun noble forastero,
que en mi mesa compañero,
nos haga menos pesada
la cena. *Belt.* Nadie ha venido.
Ped. Sin compañia, ya sabes,
que son veneno las aves
para mi. *Belt.* Escucha, ruido
juzgo que he sentido á fuera
de gente que llega. *Ped.* Pienso,
Dentro Don Manuel, Pimiento, y el Huesped.
que dices bien. *Pim.* Loado sea
Dios. *Hues.* Por siempre: qué tenemos?
Pim. Hay posada para dos,
seor huesped? *Hues.* Y para ciento.
Dent. Man. Alto, pues, ten ese estribo:
Salen Don Manuel, y Pimiento.
buenas noches, caballeros.
Ped. Seais, señor, bien llegado.
Man. Huesped, venga un aposento.
Ped. En el nuestro puede estar
vuestra maleta, supuesto
que luego hemos de picar;
y recibiré contento
que favorezcais mi mesa,
que aunque el convite es pequeño,
esperaba compañia.
Man. El agasajo agradezco
de vuestra presencia digno,
que para mi es gran festejo
la buena conversacion:
pon al instante, Pimiento,
á asar esos dos capones.
Pim. Manidos vendrán, y buenos:
y es usted tambien lacayo?
Belt. Por qué lo pregunta? *Pim.* Pienso
que le he visto á usted ahorcado.
Belt. Es verdad, que en ese tiempo
servia usted de verdugo.
Pim. Vive Dios, que eres discreto.
Belt. Corriente es el lacayazo.
Pim. Extremado es el cochero.
Vanse los dos.
Man. Qué hora habrá dado? *Ped.* Las doce
serán, poco mas, ó menos:
de Valencia venís? *Man.* Antes
camino allá: digo aquesto *ap.*
por deslumbrar mi viage
á todos los pasageros.
Ped. Segun eso de Madrid
vendreis? *Man.* De la Corte vengo.
Ped. Qué hay de nuevo?
Man. Nunca faltan
novedades; del Imperio
es ya nuestra Infanta aurora,
cuyo divino portento,
las aguilas la juraron
por su Emperatriz: muy presto
por Francia hará su jornada,
dando á París rayos bellos,
porque su hermana, y su tia,
christianisimos luceros
del orbe, esmalten sus luces
con tan glorioso trofeo.
Otras muchas novedades
hay tambien, que no refiero,
para que despues de cena
nos sirvan de pasatiempo.
Ped. Y qué hay de comedias nuevas
en Madrid? *Man.* Muy pocas vemos
sino qual, y qual, de alguno,
que por superior precepto
escribe para Palacio;
pero con tan alto acierto
de novedad, que parece
se está excediendo á sí mismo.
Ped. Ese es Calderon?
Man. Sin duda,
que solo puede su ingenio
ser admiracion de quantos
bebieron el sacro aliento.
Ped. No tiene esa facultad
la estimacion que otros tiempos.
Man. Y de eso nace el no haber
quien á estudios tan supremos
dé la atencion: si no miren
con qué laureles, y premios
la antiguedad celebraba
á los varones de ingenio.
Ped. El Emperador Antonio

dió á Opinio por cada verso
dos mil escudos: de Augusto
fue todo su valimiento
Virgilio, dandole el lado
á vista de todo el pueblo.
Man. Graciano estimó á Ausonio
con tanto amor, y respeto,
que le hizo Consul de Roma:
con Pindaro no hizo menos
Alexandro, al concederle
tan inclitos privilegios,
levantando estatuas de oro.
Por eso en aquellos siglos
tantos hombres florecieron
en este elevado estudio,
y el renombre merecieron,
de divinos! O mudanza
de la edad, que lo que un tiempo
fue divina estimacion,
es hoy casi vituperio.

Sale Pimiento.

Pim. Ya está todo prevenido:
ea, á cenar, caballeros;
porque tengo hecho las tripas
unas pelotas de viento,
y de puro estar vacias,
juegan cañas, y torneos.
Man. Y vos, de donde venis?
Ped. Ahora de Cuenca vengo,
y primero de las Indias:
venid, que mientras cenemos
cuenta daré del viage. *Vase.*
Man. Ya yo os sigo: donde has puesto
nuestra ropa? *Pim.* En esta sala,
que está junto al aposento
donde cenais, que no es mala,
y pues estos se van presto,
junto á su maleta está
la nuestra. *Man.* Muy bien has hecho.
Pim. Vamos á cenar, qué aguardas?
Man. Ya te he advertido, Pimiento,
que á nadie digas quien soy,
ni que de Valencia vengo,
ni que Don Manuel de Herrera
me llamo. *Pim.* Ya estoy en eso.
Man. Don Pedro soy de Mendoza,
como hasta aqui. *Pim* Ya te entiendo:
como quedará Violante
burlada de tu desprecio?
Man. Habrá de callar por fuerza
por su honor. *Pim.* Mucho lo temo:
plegue á Dios, que no dé parte
de tu tragico suceso
á Don Vicente, su hermano,
que es bizarro, y caballero;
y temo, que si nos busca::-
Man. Calla, y no me des consejos.
Pim. Don Luis de Herrera, tu tio,
que está en Madrid, si á saberlo
llega, al punto le dará
á tu hermano parte dello:
mira::- *Man.* Ya te he dicho,
que no he menester consejos.
Pim. Digo que está ya acabado,
no diré mas: plegue al cielo,
que no pare este fracaso
en estopa, tinta, y huevos.

Vanse, y salen Doña Violante, é Ines, vestidas de Estudiantes galanes.

Viol. Qué hermosa, y buena maraña!
con las joyas, y dinero
que he traido, nos vestimos,
y quarto alquilamos luego.
Ines. Cierto, que es famoso el trage,
y que te está de los cielos;
luego con la blanca insignia
de San Juan, que te honra el pecho,
y con el cabello corto,
capa larga, loba, y cuello,
nadie podrá conocerte:
yo misma, que te estoy viendo,
sabiendo que eres Violante,
parece que no lo creo.
Viol. Esto, Ines, y mucho mas
cabe en el confuso centro
de Madrid. *Ines.* Ya yo conozco,
que siendo uno forastero,
puede entrar aqui vestido
de elefante, ó de camello,
sin que en ello se repare.
Viol. Y á ti te encubre el manteo,
de suerte, que es imposible
que te conozcan. *Ines.* Profeso
famoso me constituyo
de tu peregrino ingenio,
señor Don Lope de Luna.
Viol. Mi socio es ya, y compañero
el Licenciado Camacho.
Ines. Y qué hemos de hacer ahora?
Viol. Desta manera pretendo

res-

restaurar mi honor perdido,
de un aleve ingrato dueño,
á quien adoro ofendida.
Qué raros son los extremos
de amor, pues al que me agravia
le vengo amante siguiendo!
Centinela de sus pasos
he de ser, y si resuelto
negare á finezas mias
correspondencias de atento,
en Madrid hay tribunales,
adonde el recurso espero
hallar de sus sinrazones;
que son los ultimos medios
á que aspira un infelice.
Y quando no basten estos,
será fiscal de mi enojo
una venganza, que intento
hacer, la mas desusada,
que haya repetido el tiempo,
que en defensa de mi honor
no he de temer ningun riesgo;
pues es lisonja el peligro,
quando es noble el desempeño.
Ines. Señora, quien tal dixera!
valgate Dios, por Don Pedro
de Mendoza! qué en un hombre,
tenido por caballero,
cupiese una accion tan vil!
Viol. Yo nací con hado adverso;
lo que siento solamente,
es, que hallarle no podemos
por posadas, ni mesones,
calle mayor, ni paseo.
Ines. Y por eso nos venimos
divertidos, y suspensos
hácia estas tapias de Atocha,
que es el camino derecho
de Valencia, por si hallamos
coche, galera, ó correo,
que nos dé alguna noticia.
Viol. El florido campo ameno
á exercicio nos convida.
Ines. De quien con mayor rezelo
podemos guardarnos, es
de tu hermano, que al momento
vendrá á tomar, ofendido,
venganza del tal Don Pedro;
que es hombre de mucho punto
tu hermano, y de mucho aliento.

Sale Beltran, retirandose de Don Pedro.

Ped. Qué no te dé mil estocadas, perro?
qué no te quite, infame, vil, la vida?
Belt. Caballero, amparadme. *Ped.* Será yerro,
que ninguno por ti perdon me pida.
Belt. Las maletas troqué, si ya me yerro,
y era de noche, y mucha la bebida;
madrugáras tu menos. *Ped.* Qué esto escucho!
vive Dios::- *Viol.* Deteneos. *Belt.* Pues fue mucho?
Ped. Quitaos de delante. Qué á esta hora
á mi tal me suceda aqui en la Corte!
Viol. Perdonadle, pues que su pena llora.
Ped. Caballero, dexadme, que le corte
las piernas. *Belt.* Valgame nuestra Señora
de Atocha! *Viol.* Vuestro enojo se reporte.
Belt. Bien por servirte desde niño medro;
disculpame este error, mi amo Don Pedro,
Viol. No sabremos la culpa que ha tenido
este pobre criado? *Ped.* A Dios pluguiera
que nunca yo le hubiera conocido,
ó que al llegar al puerto se muriera;
á quien tal desventura ha sucedido,
quando en Madrid un serafin me espera
para darme de esposa el sí, y la mano?
con qué testigos me creará, villano?

Vuelve tras ese hombre, traidor: anda,
sube en mi mula, alcanzale si puedes.
Belt. El mozo va tras él, la furia ablanda,
no temas, no, que sin maleta quedes;
á las dos se acostó el otro en Arganda,
y entre cortinas, que enmaraña redes,
dormideras de Yepes, y lo asado,
le mandarán volver al otro lado.
Viol. Si pues basta á obligaros, caballeros,
un termino cortés, y un ruego hidalgo,
y aqui por fuerza habeis de deteneros,
porque ocupeis aqueste tiempo en algo,
contadnos la ocasion de entristeceros.
Ped. Como podré quando de aqueso salgo;
mas siempre, ó perdicioso, ú ofendido,
soy con los caballeros comedido.
Criollo soy de Mexico, que es nombre
que dan las Indias al que nace en ellas:
en Chile al Rey serví bien, como hombre
de valor; con feliz norte, y buena estrella
la hacienda heredo á un pobre, y el renombre
de que en España tanto caudal sella,
por la nobleza que en sus reynos goza,
y llamome Don Pedro de Mendoza.
Viol. Ay cielo! no es este el apellido *ap.*
del ingrato que busco disfrazada?
Ped. Mi padre desde España persuadido
por un amigo, que la edad pasada
tuvo en Madrid, y no borró el olvido,
siendo estafeta una, y otra armada;
de una hija que tiene, determina
hacerme esposo, el nombre es Serafina.
Tres meses ha, que en un baxel de aviso
le escribió, que en la flota venidera
me embarcaria, y para aviarme quiso,
que en barras treinta mil pesos traxera;
mas como el mar sepulta de improviso
toda una armada, si se arroja entera,
no se atrevió á fiar tanto tesoro
de ese monstruo, que traga plata, y oro.
Por eso Mercaderes de Sevilla,
y de la Corte, cedulas librando,
de San Lucar pisé la antigua orilla,
felíz su barra celebré surcando:
no quisieron deseos de Castilla
detenerme en Sevilla, registrando
de su Contratacion tratos gustosos,
ni hablar sus mercaderes poderosos.
Antes por ver que entonces ocupados
andaban en registros, y cobranzas,

pa-

para otro tiempo dilaté cuidados,
trayendome conmigo las libranzas;
con dos mulas, en fin, y dos criados,
cargado de papeles, y esperanzas,
llegué de Cuenca á la famosa sierra,
antigua patria de mi padre, y tierra.
Tenia en ella un tio, que hallé muerto,
y sin hablar á deudos codiciosos,
guio á la Corte, que es general puerto
del mundo con baxios peligrosos;
y á noche, quando ya juzgué por cierto
el fin de mis viages enfadosos,
como mi amor prosigue en la demanda,
por ser de noche, me quedé en Arganda.
Para cenar conmigo, á un forastero
convidé; porque á solas nunca trato
dar al cuerpo alimento, que es grosero
qualquier manjar sin un discreto trato:
á la conversacion llamó salero
del alma un sabio, y como qualquier plato
sin sal jamas está bien sazonado,
la mesa, asi tambien, sin convidado.
Cenamos juntos, supe su camino,
tratamos varias cosas en la mesa,
y el fin apenas con el postre vino,
quando dandome amor, y el tiempo priesa
mandé ensillar, y el sueño, ó desatino
de este, que mi dicha, y bien le pesa,
trocando las maletas, y coxines,
á principios dichosos dió estos fines.
En conclusion, dexandose la mia
en la posada, la del forastero
me puso en el arzon, descubrió el dia
aqueste engaño para mi tan fiero:
considerad, señores, lo que haria
quien fuera de las joyas, y dinero,
que deben de montar treinta mil pesos,
pierde cartas, libranzas, y procesos.
Viol. Prometoos, que es desgracia nunca oida;
mas supuesto que el mozo fue por ella,
antes que el otro empieze su partida
el trueque deshará. *Belt.* Mi mala estrella,
la obscuridad, y el ser tan parecida
con la del otro, me obligó á ponella,
por darme priesa tu, sobre tu macho.
Ped. Mejor dixeras por estar borracho.

Sale Matheo, mozo de mulas, con un coxin, y maleta.

Mat. Valgate el diablo por hombre,
por arte de encantamiento
debió de llevarle el viento,
sin dexar rastro, ni nombre.
Ped. Qué hay, Matheo?
Mat. Por Dios, nada.

Ped.

Universitaria Madrid Biblioteca

Ped. No parece? *Mat.* No, señor.
Ped. Qué dices desto, traidor?
él me contó su jornada,
y á Valencia dice que iba.
Mat. Pues debióte de mentir,
que un pastor le vió salir,
y en vez de echar hácia arriba,
tomando á la mano izquierda,
dixo, que iba hácia Alcalá,
y nadie otras señas da.
Ped. Qué por ti mi hacienda pierda?
Viol. Su perdida cada qual
siente; vengativo amor,
yo lloro la de mi amor,
y este la de su caudal.
Mat. Mira qué habemos de hacer
deste coxin, y maleta?
Ped. Qué? abrasallos. *Viol.* No es discreta
sentencia, á mi parecer,
la que dais. *Ped.* Qué he de hacer pues?
Viol. Mejor será que la abramos,
y por lo que trae, sepamos
donde camina, ó quien es.
Ped. Decis muy bien. *Mat.* Ya está roto
el candado. *Ped.* Penas crueles!
mira que hay dentro. *Belt.* Hay papeles.
Van sacando papeles de la maleta.
Mat. Por ellos, como piloto,
haremos nuestro camino.
Belt. Un retrato, vive el cielo,
he topado. *Ped.* Buen consuelo.
Belt. Y á fe, que el rostro es divino
de la dama. *Ped.* Arrojale,
Arrojale, y levantale Violante.
con la maldicion. *Viol.* Del suelo
le he de levantar: ay cielo!
qué es lo que he visto? *Ines.* Qué fue?
Viol. Ines, este es mi retrato.
Ines. Disimula. *Belt.* Unos papeles
son estos. *Ped.* Desatalos.
Viol. Versos son estos, por Dios.
Ped. Estos son buenos cordeles
para quien mi rabia ve.
Ines. Libranza es esa importante.
Lee, y guarda unos papeles.
Viol. Soneto á Doña Violante
la noche que la burlé:
qué asi al amor me sujete?
Ines. Si la pobre está burlada,
será la tal, la violada
Violante de Navarrete.
Lee Belt. Memoria de cien ducados,
que he de pagar en Madrid
á Geronimo del Cid,
por otros tantos prestados
aqui en Amberes::- *Ines.* Por Dios,
que son buenas hipotecas
de las maletas que truecas.
Ped. Es verdad, con otras dos
destas ditas, bien desquito
mas de treinta mil ducados.
Belt. Estos son pliegos cerrados.
Ped. Mirad, pues, el sobreescrito.
Viol. Este dice: al Presidente
de Flandes; este: al Marques
de Velada; este grande, es,
para el Ilustre Regente
del Consejo de Aragon.
Ped. A Madrid va, segun esto,
el que en tal lance me ha puesto.
Viol. Alientese el corazon;
la Violante del soneto
la causa debe de ser
por quien huye. *Ped.* Podrá ser,
pues por eso va en secreto;
no he perdido la esperanza,
supuesto que á Madrid va,
de encontrar con él allá.
Viol. Ni mi amor de su venganza. *ap.*
Ped. Abre algunas de esas cartas,
supuesto que traen cubierta,
tendremos noticia cierta
de su nombre, pues hay hartas.
Ines. Dios te la depare buena.
Belt. Esa del Regente abrí,
yo leo mal. *Viol.* Dice asi.
Mat. Valgate el diablo por cena.
Lee Viol. *El Capitan D. Manuel de Herrera, en diez años que ha que sirve á su Magestad en Flandes, ha sido mi camarada: sus hazañas, y servicios son grandes, como mostrarán los papeles que lleva. Sucedióle, sobre unas palabras, de dar de estocadas á un Capitan Navarro en el cuerpo de guardia, y por ser el delito en tal lugar, le es forzoso huir al amparo de V. S. en quien por el aumento de sus pretensiones, como el perdon de su Magestad, espero hallará el favor que me asegura de la piedad*

de

de V. S. cuya vida guarde el cielo, &c.
Sobrino de V. S. El Maese de Campo
Don Martin Roman.
Belt. Miren si lo dixe yo.
Ped. El mostraba en su persona
el valor de que abona
la carta, aunque me mintió
en el viage que hacia.
Ines. Tu peligro considera.
Viol. En fin Don Manuel de Herrera
se llama? desdicha mia,
qué escuchais! el que destroza,
ingrato, mi honor, y fama,
aqui Don Manuel se llama,
y Don Pedro de Mendoza?
Ped. El para hacer la deshecha
se habrá partido á Alcalá,
y luego se volverá
á Madrid. *Belt.* Poco aprovecha
ahora al discurso, vamos,
señor, ligeros tras él:
Viol. Ay amante ingrato, y cruel! *ap.*
Belt. Señor, no nos detengamos.
Ped. Dices bien, vamos los dos
á deshacer este viage.
Ines. El cielo os dé buen pasage.
Ped. Caballero, á Dios.
Viol. A Dios. *Vanse los dos.*
Ines, qué es lo que has juzgado
deste suceso? *Ines.* No sé,
señora, si afirmaré,
que es verdadero, ó soñado;
solo digo, que has tenido
suerte en el lance presente,
pues sabes distintamente
quien es el que te ha ofendido.
Sale Pimiento.
Pim. Vive Dios, que está borracho
quien pone su vida á riesgo,
porque no se vuelque un coche,
que será, si viene á pelo,
de la suegra de Tarquino,
tronera de los infiernos,
si por no encontrar con nadie,
venimos por vericuetos,
saltando de rama en rama,
y andando de cerro en cerro:
quien te mete á Don Quixote?
Ines. No ves, señora, á Pimiento?
Viol. Calla, y disimula: hidalgo,
que pareceis forastero,
buscais amo? *Pim.* No, señor,
porque con uno que tengo
me sobra, hasta que me mate,
que será en muy breve tiempo.
Vio. Pues por qué? *Pim.* Porque es un loco;
el caballero del Febo
no tuvo mas aventuras:
á un coche, que iba corriendo
con seis mulas desbocadas,
hijas del ayre, y del fuego,
fue á socorrer, mas no sé
en que ha parado el suceso,
porque el coche iba volcado.
Viol. Es propio de heroycos pechos
socorrer en los peligros:
quien es ese caballero?
Pim. Es Don Pedro de Mendoza,
que ha sido en Flandes Sargento
mayor de batalla. *Viol.* A donde
camina ahora? *Pim.* El Consejo
le ha llamado para hacerle
General de Barlovento.
Ines. Ensayado el papel trae. *ap.*
Dent. Pol. Ya del accidente ha vuelto.
Dent. Gom. Buscad otro coche al punto.
Pim. Los volcados son aquestos.
Ines. Y entre ellos, tu ingrato.
Viol. Vamos,
porque mejor desde lejos
siguiendo iremos sus pasos.
Ines. Dichoso ha sido el encuentro.
Viol. No le perdamos de vista.
Ines. En el garlito cayeron.
Viol. O me ha de costar la vida,
ó le he de tener por dueño. *Vanse.*
Pim. Qué guste este amo á quien sirvo
de andar siendo aventurero.
Salen Don Manuel, y Doña Serafina, y Polonia, criada.
Man. Señora, venced el susto,
ya que la suerte ha dispuesto,
que de entre el bastardo eclipse
amanezca el sol mas bello;
y permitid, que á la mia
dé el parabien halagueño,
pues que logro una ventura,
quando padeceis un riesgo.
Volcado el coche, señora,
os ví entre congojas, siendo

Faeton, que en perlas vertidas
desperdiciaba luceros.
Llegué á socorreros yo,
por el estribo, tan presto,
que fue fuerza que en mis brazos
se sustentasen los vuestros.
Y asi he quedado dichoso,
porque fuera yo muy necio
en no elegir buena estrella,
teniendo en mi mano el cielo.
Ser. Caballero, que el acaso
os traxo para deberos
una obligacion, que nunca
puedo pagar, yo agradezco
el estilo cortesano,
con que brioso, y discreto
mezclais en aplausos mios
lo piadoso, y lisonjero:
id con Dios, y estad seguro,
que tan hidalgo respeto
sabrá agradecer mi padre.
Man. Dexad, que este breve tiempo,
que le aguardais, os asista.
Ser. Eso es ya querer el premio,
y no he de pagaros yo
lo que hicisteis por vos mesmo.
Man. No ví mayor hermosura! *ap.*
yo estoy sin alma: teneos,
y permitid, que os refiera
lo grande de vuestro imperio.
Ser. Yo os ruego que os vais. *Man.* Oid,
y vereis como obedezco.
Pim. Y usted tiene acaso á mano
siquiera un favor monstrenco?
Pol. Qué es favor monstrenco? *Pim.* Amiga,
es un semblante halagueño,
y unos agrados comunes,
que nunca llegan á efecto.
Pol. De esos le daré un millon.
Pim. Y será contra los necios,
que en viendo una cara alegre,
piensan que le estan queriendo.
Sale Don Gomez de Peralta.
Gom. Hija Serafina, el coche
te espera ya; mas qué es esto?
Caballero, perdonad,
de que haya andado grosero,
en no rendiros las gracias
del favor, que me habeis hecho,
de socorrernos piadoso;
allá en Madrid nos veremos,
y en quanto se ofrezca, siempre
seré muy servidor vuestro.
Vamos, hija, que hoy tu esposo
no llega á Madrid, supuesto
que no avisó. *Ser.* Señor, vamos.
Man. La dicha del forastero
fue la mia, pues apenas
llego á Madrid, quando encuentro
la ventura de serviros.
Gom. Mil años os guarde el cielo. *Vase.*
Man. No pierdas de vista el coche,
porque seguirle pretendo.
Pim. Para qué? *Man.* Para saber
quien es aqueste portento
de hermosura, esta muger,
que en mi vida, yo estoy ciego,
he visto belleza igual.
Pim. El ayre está de Toledo.
Man. Quien habrá que se resista
á tan soberano incendio?
Pim. No ves que espera á su esposo,
segun lo que dixo el viejo?
Piensas tu, que todas son
Violantes? *Man.* Yo estoy sin seso.
Pim. Tan apriesa te enamoras?
Man. No puedo mas, vamos presto;
ay, qué divina hermosura!
Pim. Ay, qué solemne embustero!

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Manuel, y Pimiento.
Man. Qué dices de esto, Pimiento?
Pim. Que de alegria estoy fuera
de mi: ó maleta, esfera
de mi dicha, y mi contento!
no es tu dicha de soldado,
pues en diez años que has sido
en Flandes, ya entretenido,
ya alferez determinado,
ya señor de una gineta,
no adquiriste lo que un hora
la fortuna enredadora
te ha dado en una maleta.
Man. Raro trueco *Pim.* Hermosas barras,
dexad, que os dé muchos besos.
Man. Tres hay de oro de mil pesos,
y entre otras joyas bizarras,
un cintillo de diamantes,

y de perlas siete vueltas,
con otras muchas, que sueltas,
entre esmeraldas brillantes,
guarda un cofre de cambray.
Pim. Asi la tortuga llaman
las Indias, que oro derraman.
Man. Hay tambien::-
Pim. Que lindo hay, hay.
Man. Un rubí, que el sol vincula,
con otros juguetes mil,
de ambar, nacar, y marfil,
con que el interes adula
la codicia de las damas.
Pim. En fin la maleta está
hecha una colmena, y da
panales de oro á quien amas:
mas ya que lo cuentas todo,
por qué olvidas las libranzas?
Man. Mucho montan sus cobranzas.
Pim. Pues yo he pensado un buen modo
para cobrarlas aqui,
y en Cadiz. *Man.* Sin juicio estás,
y eres vil. *Pim.* Oye, y verás;
no abriste las cartas? *Man.* Sí.
Pim. Y su dueño descuidado
no es Don Pedro de Mendoza?
Man. De ese ilustre nombre goza,
segun ellas me han mostrado.
Pim. Tu, y todo no te confirmas
con el mismo nombre? *Man.* En él
trueco el de Don Manuel.
Pim. Pues si te abonan sus firmas,
y esotro no es conocido,
ni de Mexico salió
otra vez donde nació,
conforme lo que has leido;
no puedo yo, en nombre suyo,
partir, y cobrarlo todo
con las cedulas? *Man.* Qué modo
tan vil, y baxo es el tuyo!
Pim. Y supuesto que consigo
ha de tener tus papeles,
sin que en nada te desveles,
sirviendo yo de testigo,
puedes hacerle prender
por la muerte que en Amberes
hiciste. *Man.* Como quien eres
discurres, sin atender
el modo, el punto, el respeto,
con que ha de pisar la linea
de hombre de bien, el que nace
expuesto á las exquisitas
mudanzas de la fortuna.
Pim Qué es lo que hacer determinas
de este bien que Dios te ha dado?
Man. Yo no he de hacer cosa indigna
de quien soy, ni á mi nobleza
ha de ultrajar la codicia:
yo he de volverle, Pimiento,
el oro, y las joyas ricas,
sin que un atomo le falte;
porque es la joya mas rica
la opinion, y esta en mi siempre
ha de vivir pura, y limpia,
sin que á baxos pensamientos
ningun motivo la rinda.
Los delitos de los nobles
son aquellos, que origina
el amor, y los que nunca
la sangre desacreditan.
Si no, mira los sucesos
de las historias antiguas,
verás como insignes hombres
á la dulce tirania
de amor los brios rindieron,
y con astucias fingidas
lograron de sus deseos
las amorosas delicias.
Jupiter, en lluvias de oro
poseyó de Danae esquiva
los favores por Europa,
fingido bruto, acuchilla
el cristal, formando en ondas
circulos de plata fina;
por Leda, en cisne transforma
su amante deidad divina;
y aunque las fabulas nombran
por Dioses á los que esto hacian,
eran hombres como todos;
y por sus esclarecidas
acciones les dió la fama
esta aclamacion divina.
Yo con aqueste motivo,
que amor disculpa osadias
de un impulso arrebatado,
que en mi aficion predomina,
pretendo con la cautela
ser dueño de Serafina.
Serafina, aquel prodigio
de hermosura, á quien se inclina

el

el corazon desde el punto,
que me miraron sus niñas,
flechando el alma: ó milagro
nuevo de amor! quien diria,
que la que por un acaso
fue en el coche socorrida
de mi atencion, fuese ahora
la que triunfa de mi vida?
y qué estuviese mi suerte
pendiente de su desdicha?
Y pues quiso mi ventura,
que viniese á ser la misma
con quien á casarse viene
el Mendoza de las Indias,
fingiendome ser él mismo,
pues el nombre me acredita,
juntamente con las cartas,
joyas, papeles, y firmas,
he de ver si alcanzar puedo
el logro de mis caricias.
Pim. Jesus, nadie imaginára
tan horrenda boberia.
No ves que el otro vendrá
á buscar luego su ninfa,
y si en su casa nos topa
queda la trama perdida,
y el trueco de las maletas?
Man. Ir por el riesgo á la dicha
sucede á muchos, que nadie
sin gran peligro camina
á imposibles de amor; yo
estoy sin alma, y sin vida,
y pues me abraso, el amor
junte al ardid la osadia.
Pim. Mira, señor, no es mejor,
que con esas joyas ricas
nos partamos á Granada
á dar á tu hermano envidia?
Tu hermano, que siendo noble,
y poderoso, te envia
á Flandes sin un sustento,
y de ti no se lastíma.
Man. Vive Dios, que á no ser tu
quien aqueso me decia,
le matára á cuchilladas:
en mi cabe una ignominia?
Pim. Y esotro, qué es? *Man.* Es amor,
que en las pasiones domína,
y no es vileza. *Pim.* Sí, pero
es ramo de picardia.
Man. Aqui vive aquel prodigio,
á quien mi estrella me inclina.
Pim. Mas qué has de tener por ella
alguna extraña mohina,
y te has de quedar in albis!
Man. Sigueme, y nada me digas,
que con amor todo es facil,
y nada me atemoriza.
Pim. Un coche he visto á la puerta
con gente. *Man.* Esta es Serafina:
aqui empieza mi cautela.
Pim. Y aqui mi gallineria.
Salen Doña Serafina con manto, Polonia, y Don Gomez.
Ser. Sin duda, que en esta flota
no ha venido, ó la noticia
que nos dieron de que en Cuenca
estaba, fue engaño. *Gom.* Hija,
no hayas miedo, que Don Pedro,
tu esposo, que de las Indias
viene á casarse contigo,
dexe de venir á prisa,
porque el haberse tardado
en escribir de Sevilla,
no es acaso, yo sospecho,
que viene por carta viva,
y que amante de tus ojos
quiere ganar las albricias.
Ser. Yo se las diera á mi suerte,
si de esa causa nacida
fuese la tardanza: cielos,
qué ha hallado mi fantasia *ap.*
en aquel hombre, que ayer
me socorrió en la ruina
del coche, para que yo
todo el afecto le rinda?
Gom. Vamonos ahora al Prado,
porque tu melancolia
diviertas; llegad el coche.
Man. Valgame aqui la osadia.
Pim. Entra con el pie derecho.
Ser. Qué es lo que mis ojos miran!
Gom. Caballero, qué mandais?
Man. Perdonad mi groseria:
donde vive aqui Don Gomez
de Peralta? *Gom.* En esta misma
casa que veis, y yo soy
Don Gomez, que en ella habita;
mas antes que prosigais,
si no me engaña la vista,

pien-

pienso que sois el que ayer
nos socorrió en la caida
de un coche en Atocha.
Man. Es cierto,
que mi afecto, en profecia,
parece que adivinaba
el logro de tanta dicha:
á Don Pedro de Mendoza
abrazad, que de las Indias
viene á ser, aun mas que amante,
esclavo de Serafina.
Gom. Qué encuentro tan venturoso!
hijo mio de mi vida,
otra vez me dad los brazos,
que cierto vuestra venida
nos tenia cuidadosos:
volved el coche; y tu, hija,
como á tu esposo no abrazas?
Ser. En la memoria os tenia
tan presente, que sin veros,
os aseguro que os via:
vos seais muy bien venido
á esta vuestra casa, y digan
mis ojos con el semblante
lo que el silencio no explica.
Pim. Qué estoy viendo? vive Dios, *ap.*
que esto no pasa en Turquía!
Man. A mi fortuna, bien puedo,
señora, de esta alegria
dar las gracias, pues el tiempo,
que en tan remotas Provincias
estuve amante, no tuve,
por gloria de mis fatigas,
mas que la memoria vuestra;
y hoy que me vienen las dichas
todas juntas, no es capaz
el pecho de resistirlas:
y asi dexad que las dude,
porque entretanto reciba
la respiracion aliento,
que está tan pronta la vida
á morir de los pesares,
como de las alegrias.
En Cuenca estuve primero
á diligencias precisas
de mi hacienda, y la tardanza,
tiranamente enemiga,
me privó de aquesta gloria,
que siempre la suerte impía
permite que se desee
lo que ha de negar esquiva.
Gom. Como queda vuestro padre?
Man. La gota algo le fatiga.
Pim. Pero quanto á los colores,
sano está como una endrina.
Gom. Los dos fuimos estudiantes
en Alcalá. *Man.* El me decia
de aquesa amistad pasada
las mocedades antiguas,
y que en noble emulacion
vuestras plumas competian
en hacer prosas, y versos.
Gom. Es verdad, él me excedia
en los versos, pero yo
en la prosa le vencia.
Pim. Linda prosa gasta el viejo, *ap.*
él se clavó como hay viñas.
Gom. Gallardo espiritu tiene!
qué se acuerde todavia
de aquellos tiempos pasados?
Pim. Tiene memoria divina.
Gom. Vos me habeis dado un gran gusto:
entrad, que de la fatiga
es justo que descanseis,
y suban la ropa arriba
los criados. *Man.* Yo, señor,
como vine tan aprisa,
y á la ligera, no traigo
mas que una maleta mia
con joyas, oro, y diamantes;
pero luego de Sevilla
vendrán con toda mi ropa.
Gom. Está muy bien: Serafina
conmigo, por divertir
la grave melancolia
de vuestra tardanza, al Prado
salia; pero á la dicha
de haberos visto, agradece
la entrada por la salida.
Man. En mi rendimiento fuera
delito de grosería
estorbar el pasatiempo
de una diversion tan digna;
sirviendoos iré de esclavo.
Ser. Pagais las finezas mias:
muy bueno fuera, que quando
vuestra ausencia me inducia
á buscar alivios, yo,
neciamente, inadvertida
buscára otro, hallando en vos

el

el que mi amor solicíta.
Gom. Entrad, señor. *Man.* Norabuena;
pero la antorcha que guia
va delante. *Ser.* Eso es de noche.
Man. Sin vuestro sol nunca hay dia.
Ser. Quiero enseñarme, señor,
á obedecer. *Man.* Qué entendida!
Amor, si eres ciego, añade *ap.*
este triunfo á tus insignias.
Gom. Qué bizarro es el Don Pedro!
de su padre es copia viva:
feliz yo, que llego á ver
ya en estado á Serafina. *Vanse.*
Pim. Mamóla el viejo: Dios quiera,
que esto no páre en paliza;
y usted, señora doncella,
digame usted por su vida,
es famula de esta casa?
Pol. Por qué lo dice? *Pim.* Queria,
para empezar á obligarla,
darla algunas niñerias.
Pol. Soy tan cortés en tomar,
que si hago algunas visitas,
siempre en el recibimiento
me quedo como tomista.
Pim. Toma usted tabaco de humo,
porque traigo de batinas
cien rollos. *Pol.* Pues para qué?
Pim. Es, porque si alguna ninfa
me dice: Vayase al rollo;
voy luego, y tomo una pipa.
Pol. Qué mas traes? *Pim.* Un papagayo,
que es maestro de capilla,
y á marizapalos canta,
por el són de las folías,
que es un prodigio. *Pol.* Qué mas?
Pim. Tambien traigo algunas micas
del Cayro, seis elefantes,
dos leones, y una tigra,
diez gimios, quatro lebreles,
y otras fieras infinitas,
que me acompañan de noche.
Pol. Fiera es tambien la mentira.
Pim. Es, que las traigo pintadas
en un broquel de la China.
Pol. Bien salió. *Pim.* Son muy discretos
los que vienen de las Indias.
Pol. Será firme? *Pim.* Seré un bronce.
Pol. Será tierno? *Pim.* Como almibar.
Pol. Será franco? *Pim.* Como un Cesar.
Pol. Tiene plata? *Pim.* Ni una pisca.
Pol. Pues usted se vaya al rollo.
Pim. Voy á tomar una pipa. *Vanse.*
Salen Don Gomez, y Doña Serafina.
Gom. Dexémosle por un rato
descansar de la fatiga
del camino, que quien viene
de jornadas tan prolixas,
es el mejor agasajo
el sueño: dime ahora, hija,
qué te parece Don Pedro?
Ser. Que su presencia es muy digna
de estimacion, y que el arte,
agrado, y galanteria,
discrecion, y entendimiento,
prendas son que por sí inclinan.
Gom. Es gallardo mozo: ahora
es fuerza, que se reciba
otra criada. *Pol.* Ya tengo
encargado á dos amigas
la diligencia. *Gom.* Está bien:
di al mozo, que vaya aprisa
por provision á la plaza
de aves, y dulces, camina:
yo estoy loco de contento,
de ver, que es tanta tu dicha,
que te parezca tu esposo
tan bien como significas;
que el mayor gusto de un padre
es dar buen novio á sus hijas.
Pol. Voy á hacer lo que me mandas:
hoy saco mi racion limpia. *Vase.*
Gom. Oye, Serafina, aparte.
Ser. Ya escucho.
Salen Don Pedro, y Beltran.
Ped. No hay dar con él.
Belt. Valgate el diablo por hombre:
Madrid es mar, no te asombre,
que no halles tan presto en él
un Cayman donde andan tantos.
Ped. No he perdonado meson.
Belt. Casas de posadas son
castillos de estos encantos.
Ped. De Don Gomez he sabido,
que vive aqui. *Belt.* Imprudencia
ha sido la negligencia
que en descubrirte has tenido:
hablale, que con su ayuda
será muy facil de hallar
aqueste hombre. *Ped.* Ha de dudar
de

de mi. *Belt.* Entre tanto que duda,
dando señas de quien eres,
esotro parecerá.
Ped. Aqui Don Gomez está.
Belt. Quanto mas te detuvieres,
mas agravias á tu amor;
pero conocesle? *Ped.* Sí,
ayer mañana le ví.
Belt. Pues llega á hablarle, señor.
Llega quitandose el sombrero.
Ped. Si vuestros brazos merece,
quien por lograr vuestra casa,
el pielago inmenso pasa,
que sepulcro al sol ofrece,
los trabajos restaurad
de un viage tan prolixo,
en quien, siendo vuestro hijo,
hace deuda la amistad,
que con mi padre tuvisteis,
y por vos España goza;
Don Pedro soy de Mendoza.
Gom. Como es eso? *Ped.* Si escribisteis
á Don Diego, mi señor,
deseos de que viniera
de Mexico, y mereciera
juntar en uno el valor
de vuestra casa, y la mia,
en fe de cumplirlas vengo,
puesto que ocasiones tengo,
mas de pesar, que alegria.
Gom. Caballero, no os entiendo,
que sois Don Pedro decís
de Mendoza, y que venís
de Mexico? *Ser.* Qué estoy viendo?
Ped. Muy cariñoso entendí,
que mi venida os hallara,
mas quien tan seco repara
en mis palabras asi,
no debe de aguardar yerno
de Indias, ó habrá tenido
nuevas de que se ha perdido:
creí, que amoroso, y tierno,
mi nombre apenas dixera,
quando os hallára colgado
de mi cuello, y que turbado,
mientras la lengua pudiera
darme alegre el bienvenido,
los ojos le interpretaran
con lagrimas, que mostraran
el que vos habeis fingido.
Gom. Valgame el cielo? qué es esto?
Serafina, eso no ves?
Ped. Aqueste el serafin es, *ap.*
que en tanto riesgo me ha puesto?
Señora, en deidad tan alta
logré hoy amor mis trofeos.
Va á abrazarla.
Ser. Caballero, deteneos,
y advertid. *Ped.* Esto me falta:
ó Madrid, esto en ti medro! *ap.*
Gom. Que vos Don Pedro os llameis
creo muy bien; mas sabeis,
que el verdadero Don Pedro
ha un hora, que en casa está
por hijo de ella admitido,
por cartas reconocido,
y por las señas que da:
si la Corte os ocasiona,
y sus enredos, á usar
marañas, con que engañar,
no es digna vuestra persona
de tan baxo proceder.
Ser. Mejor fuera dar noticia *ap. al paño.*
de este engaño á la Justicia.
Ped. Cielos, qué esto llego á ver?
No me espanto, que engañado,
señor Don Gomez, esteis
con quien nunca visto habeis,
en vuestro error obstinado.
Ese Don Pedro fingido,
es un embelecador,
en sus engaños traidor,
si en su talle bien nacido:
Que hurtandome hacienda y nombre
en Arganda el otro dia,
pagó asi mi cortesia,
y festejos; porque es hombre,
que engañado con el trage,
á quien en su casa le honra,
las hijas nobles deshonra
en pago de su hospedage.
Huyendo de Flandes viene,
como dirá este papel,
y el Capitan Don Manuel
de Herrera por nombre tiene:
palabra de esposo dió
á cierta Doña Violante
en Valencia, y al instante
se fue, que la deshonró.
Si no basta esta experiencia,

en casa le recibid,
que mejor hará en Madrid
embelecos, que en Valencia:
Y admitale por amante
vuestra hija, si á él se inclina,
porque á Doña Serafina
consuele Doña Violante.
Gom. Hay embuste mas extraño! *ap.*
Llamadme á Don Pedro acá.
Ser. No le llames, que será *ap.*
motivo de algun gran daño.
Este será su enemigo,
que por este modo intenta
hacer á Don Pedro afrenta;
y advierte, pues yo lo digo,
que el corazon no me engaña,
porque quien ha de creer,
que tal se atreviera á hacer
un hombre, á quien acompaña
tan noble disposicion?
No autorizan su nobleza
las muestras, que con fineza
acaba de hacer! no son
las cartas testigos fieles,
que del Virey ha traido,
las que de su padre has leido,
las libranzas, y papeles
de mas de treinta mil pesos?
Con qué mentiras contrasta?
Yo le quiero bien, y basta.
Ped. Hay mas confusos sucesos!
Belt. Ahora entra el hablar yo
á pagar de mi dinero,
que ese astuto caballero
la maleta nos llevó
por mi culpa, y nuestro daño,
en Arganda, y que en su vida
vió á Mexico; y si es servida,
salga aqui, y verás su engaño;
y si no, porque aproveche,
respondame á este argumento.
Las Islas de Barlovento
quantas son? Donde es Campeche?
Como se coge el cacao?
Guarapo, qué es entre esclavos?
Qué fruta dan los guayavos?
Qué es cazabe, y qué es jaoxao?
Ser. No ves como estan sin seso?
Repara en los disparates
que dicen. *Gom.* Casa de Orates
es la Corte. *Ped.* Como es eso?
Vive Dios, que me obligueis
á que en la calle dé voces,
y saque ese infame á coces,
quando esconderle intenteis.
Ser. Miren si crece la furia.
Gom. No hay hablar, locos estan.
Ser. Lastima los dos me dan.
Ped. Quando me hagais esa injuria,
os hará creer quien soy
la espada que al lado ciño.
Gom. Pobre mozo! *Ser.* Buen aliño
de Don Pedro! *Ped.* Qué esto á mi
se me diga? Qué consienta
este desprecio, esta afrenta?
Ser. Ya le toma el frenesí.
Ped. Vive Dios, que he de sacalle
á estocadas acá fuera!
veamos si esta quimera
osa afirmar en la calle:
ya de veras me provoco,
y el seso, y paciencia pierdo.
Ser. Señor, teme, si eres cuerdo,
la espada en manos de un loco.
Gom Sus disparates me dan
indicios de su furor. *Aparte los dos.*
Ser. Sigue mis pasos, señor,
y dexale en el zaguan.
Gom. Dices muy bien, mejor es
llevarle el humor. Hidalgo,
mirad si me mandais algo,
y veamonos despues.
Vanse, y cierra la puerta.
Ped. Vive Dios, que á no tener
respeto á sus canas graves,
y á no ver yo, que era inutil
testigo de mi corage
su caduquez, que le hiciera
mas atomos, que impiedades
inventó el rencor en iras.
Belt. Qué nos tengan por Orates!
Ped. Romperé la puerta á coces.
Belt. Con eso lo confirmaste.
Ped. Qué tras la hacienda perdida
sufra yo un tan vil desayre!
Belt. No es solo eso, pero temo,
que te han de mandar que bayles.
Ped. Qué no me entrase allá dentro!
vive Dios, que soy cobarde.
Belt. Démos en la calle voces,

y pregonemos vinagre.
Ped. Sin credito, y sin hacienda,
como no vengo este ultraje?
Belt. Señores, no hay quien socorra
á dos pobres vergonzantes?
Sale Doña Violante de Estudiante.
Viol. Caballeros, qué es aquesto?
Ped. Qué ha de ser? la mas notable
sinrazon, que ha visto el mundo;
mas ya que la suerte os trae,
caballero, á ser alivio
siempre en mis adversidades,
favor me haced, por lo mucho
que debeis á los esmaltes
de esa cruz, que os honra el pecho,
de socorrerme en un lance
de honor; pues en vos consiste
el remedio de mis males.
Viol. Valgame Dios! quando vengo *ap.*
de un ingrato en el alcance,
siempre he de hallar quien me estorbe!
Quanto en mi fineza cabe
haré por vos. *Ped.* En los nobles
lucen mejor las piedades:
conoceisme? *Viol.* Bien me acuerdo
de que con otro trocasteis
la maleta, y los motivos
todos que á Madrid os traen.
Ped. Pues, caballero, no es ese
el mayor mal de mis males,
sino que entrandome ahora
á dar de mis penas parte
al padre de Serafina,
que es con quien vengo á casarme,
me han tratado indignamente;
porque el otro anticiparse
quiso á la accion con mi nombre,
y logra los hospedages,
por hijo en casa admitido.
Belt. Llegó primero, y fue facil,
que diese al viejo papilla
con el dinero, y diamantes,
y los papeles que lleva.
Ped. Vos, que de aquestas verdades
sois verdadero testigo,
entrad conmigo á informarles
de todo lo que sabeis,
para que se desengañen,
y quede mi honor bien puesto,
y castigado un cobarde.
Viol. Valgame el cielo mil veces!
Qué haré en empeño tan grande? *ap.*
Si le culpo, es imposible
que dexen de castigarle;
y si es que ha de ser mi esposo,
sera preciso ampararle;
pues primero está mi honor,
que las defensas de nadie:
Pero tambien si no atajo
el mal, puede acrecentarse,
y ser mi razon motivo
para que á tantos engañe.
Quien pudiera con la industria
hallar un medio suave
para que él no se perdiese,
ni yo á mi intento faltase.
Ped. Qué os suspendeis? *Viol.* Imagino,
que es el ponerme á un desayre
de que tambien no me crean,
y en ocasion semejante
es darle nuevo motivo
de irritaros, é irritarle:
mejor será que busqueis
testigos, haciendo examen
de quien sois. Y si en Madrid,
como es posible, os faltaren,
podeis conducir prudente
desde Sevilla, ó de Cadiz
algunos que os conocieren;
porque en empeño tan grave,
y una verdad tan segura,
qualquiera imposible es facil.
Ped. Decis bien; pero entre tanto
no puede el traidor casarse?
Viol. Eso no, yo os aseguro,
que la boda se dilate,
hasta que vos de quien sois
hagais informe bastante.
Ped. Y como lo habeis de hacer?
Viol. Eso dexadlo al dictamen
de la diligencia mia.
Ped. Y qué causa os persuade
á hacer por mi esa fineza?
Viol. Vame en ello mucha parte.
Ped. Parte á vos? de qué manera?
Viol. No mas que por lastimarme
vuestra desgracia, y dolerme
de vuestras adversidades,
y ser noble. *Ped.* En mi memoria
tendré esta accion por caracter.

Viol. Seguro podeis estar
de que los dos no se casen,
hasta que hagais vuestro informe.
Ped. Vive Dios, que he de sacarle
el corazon á pedazos!
Viol. Ahora no hay que indignarse,
hasta que primero hagais
de quien sois entero examen.
Ped. Decis muy bien. *Viol.* Id con Dios.
Ped. Mil años el cielo os guarde. *Vase.*
Belt. Si aquesto dura, del nuncio
hemos de ser conventuales. *Vase.*
Viol. Valgame todo mi aliento!
Quien se vió en tan duro lance!
Siguiendo vengo á un ingrato,
solo para que me pague
finezas de amor; y quando
iba en el ultimo alcance,
le hallo metido en un riesgo
de que le prendan, ó maten;
con que me es forzoso ahora
(quien vió tan nuevo combate!)
encubrirme del que busco,
y al que me ofende ampararle,
porque en su honor no padezca
algun impensado ultraje;
que adorno, que he de ponerme,
sería error no guardarle.
Ya desde á noche he sabido,
como lince vigilante,
de sus intenciones todas,
que mas que el oro, le trae
el amor de Serafina,
de quien en el mismo instante,
que vió su hermosura, quiso
ciegamente enamorarse;
mas yo cautelosamente,
para poder acordarle
la antelacion de la prenda,
que debe á mi noble sangre,
he dispuesto que Ines venga
por criada á acomodarse
en casa de Serafina,
que es la que causa mis males;
con cuya industria pretendo,
sin que lo entienda, estorbarle
el error de lo que emprende,
viendo un testigo delante;
ayude amor mi cautela,
pues es fiscal de verdades. *Vase.*

Salen Don Vicente, y Crispin.

Vic. Crispin, á quantas mugeres
vieres, que se recataren
con cuidado de nosotros,
sigamoslas el alcance,
que ya querrá la fortuna,
que en este caos, este grande
laberinto de la Corte,
encuentre la que me trae
sin honor, hasta que pueda
lavar mi ofensa en su sangre.
Sale Ines con manto medio tapada.
Crisp. Alli viene una tapada.
Ines. Obedeciendo á Violante,
para en casa de Don Gomez
por criada acomodarme,
á mis basquiñas me he vuelto:
Mas qué es lo que he visto? Hay lance
mas cruel! *Crisp.* Señor, aquesta
es Ines, porque el semblante
la ví: Ella es, vive Dios.
Vic. Sino mienten las señales,
la misma me ha parecido:
para qué son los disfrazes?
Villana, descubre el rostro,
si no quieres que te mate,
porque ya te he conocido;
no te tapes, no te tapes,
mira, que irritas mi enojo.
Ines. Qué luego aqui le encontrase! *ap.*
Yo soy, señor, ten la furia.
Vic. Quanto aqui te preguntáre
me has de decir, si no quieres
que en ti mi venganza acabe.
Ines. Verdad es, señor, que yo
salí con Doña Violante
la misma noche; mas tu
ya todo el suceso sabes:
Viendose burlada, no
quiso en Valencia quedarse,
que el noble, y discreto piensa
que todos su afrenta saben;
fiada de mi lealtad,
hasta Morviedro se parte,
y en aquella real clausura,
ó Monasterio admirable,
á la Abadesa, su tia,
dió parte de sus pesares,
y alli encerrada, señor,
quedó llorando sus males.

Pro-

Prometila de venir
hasta Madrid en alcance
del Don Pedro de Mendoza,
y quiso Dios, que en la parte
misma que él posaba, yo
tambien posada tomase;
y entrando, señor, ahora
en su aposento á buscarle,
no le topé, y como suelen
en la posada quedarse
abiertos los quartos, yo,
curiosa de novedades,
comenzé á mirar papeles,
que ví revueltos quedarse
sobre un bufete; y vi entre ellos
por instrumentos constantes,
que el tal Don Pedro se llama
Don Manuel de Herrera, y trae
para todos los Ministros
cartas de favor de Flandes
para el perdon de una muerte
que hizo allá; si gustares,
vén conmigo, y lo verás.

Vic. Donde vive? *Ines.* Junto al Carmen.
Perdone el Indiano ahora, *ap.*
que estos delitos le achaque;
que aunque sé que está inocente
hago aquesto, por librarme
del furor de un ofendido,
porque despues será facil,
en apareciendo el otro,
que la verdad se declare.

Vic. La noticia agradeciendo, *ap.*
á mi enojo puedo darme
albricias de que le encuentre;
pero en empeño tan grave
es menester, que el castigo
á la prudencia acompañe;
pues cautela vil supone
quien de dos nombres se vale:
Guia á su posada, Ines.

Ines. Sí haré, señor, voy delante:
Asi aseguro mi vida, *ap.*
y la de Doña Violante.

Vanse, y salen Don Pedro, y Beltran.

Ped. Beltran, aquesta es la Corte
de Madrid? Con razon de ella,
los que de España pasaban,
me decian que era emblema
de ficciones, y artificios,
por los engaños que encierra
su confusa Babilonia.

Belt. Mas me parece que es tierra
de Argel, donde á un forastero
le hacen renegar por fuerza.

Ped. Bien lo experimento en mi,
pues en Madrid entro apenas,
quando confunden mi dicha
los laberintos de Creta:
Qué he de hacer menospreciado,
sin credito, y sin hacienda,
tenido por loco en casa
de Don Gomez? *Belt.* Mudar quejas
en diligencias, señor.

Ped. Es tan infeliz mi estrella,
que no hallo quien me conozca.

Belt. Hoy es dia de estafeta;
escribe luego á Sevilla
á algun amigo, que venga,
ó remita informacion
de esta verdad. *Ped.* Será fuerza.
El Capitan del navio,
en que venimos, profesa
conmigo grande amistad,
segun los indicios muestra:
él, y los que me conocen
serán de aquesta evidencia
testigos; mas la tardanza
me turba, y me desalienta.

Belt. Mira, señor, que es preciso,
que tambien tu diligencia
avise á los mercaderes
sobre quien vienen las letras,
que de las Indias traxiste,
porque cobrarlas no pueda
quien cobra las de tu amor.

Ped. No es esa, Beltran, no es esa
la pena que mas me aflige;
que el oro, ni la riqueza,
nunca me dieron cuidado;
el punto sí, y la belleza
de Serafina, á quien rinde
mi amor todas las potencias,
es solo la joya, que
mas en mi discurso pesa:
á quien habrá sucedido
tan desusada, tan nueva
desgracia! *Belt.* Digo, que es cuento
para hacer una Comedia.

Ped. Vé, Beltran, luego á llevar
las

Universitaria Granada

las cartas á la estafeta.
Balt. Voy, señor, al punto. *Ped.* Yo
he de perder la paciencia.
Sale Don Vicente.
Vic. Valgame el cielo! Si es este
el vil autor de mi afrenta?
Venganza, tened la espada,
que aqui ha de hacer la prudencia
mas que el enojo arrojado:
Caballero, yo quisiera
saber, por no errar el lance,
como os llamais?
Ped. Qué os altera?
Don Pedro soy de Mendoza.
Vic. Direis Don Manuel de Herrera,
que con supuesto apellido
menospreciais mi nobleza:
Como noble he de mataros,
que á teneros en Valencia,
de otra suerte castigara
vuestro insulto, y mis afrentas.
Sacan las espadas.
Ped. Tened, en qué os he ofendido?
No ha seis semanas enteras,
que tomé puerto en San Lucar,
sin haber visto á Valencia,
como en espacio tan corto
os puedo yo hacer ofensa?
Advertid, que el que os agravia
es otro traidor, que intenta
á mi pesar levantarse
con mi apellido, y hacienda.
Vic. Al artificio ingenioso
de vuestra noble cautela,
mejor será que os responda
la espada, que no la lengua.
Ped. Pues mi razon no os obliga,
precisa es ya mi defensa: *Riñen.*
Bien riñe para ofendido.
Vic. Para ofensor bien pelea.
Ped. Mirad que os ciega un error.
Vic. Asi un agravio se venga.
Dent. la Just. Favor al Rey.
Ped. La Justicia.
Vic. Es vil quien no la respeta;
mas primero es mi venganza.
Ped. Hombre, que no soy quien piensas.
Dent. Just. Prendedlos, seguidlos.
Vic. Quien
os busca desde Valencia,
mañana sabrá mataros,
sino os desposais con ella.
Sale la Justicia, y coge á Don Pedro, y Don Vicente se va.
Just. Soltad, hidalgo, las armas.
Ped. El no resistirme es fuerza.
Mirad primero, soy yo?
Just. Pues quien quereis vos que sea?
Ped. Qué delito he cometido?
Just. No mas de aquesta pendencia,
y una injusta muerte, que
disteis á un hombre en Bruselas:
la muger del muerto aqui
de vos ha dado querella;
pues ya es publico en Madrid,
que sois Don Manuel de Herrera:
los papeles, que con vos
traeis, son los que os condenan.
Ped. Qué nuevas persecuciones,
fortuna mia, son estas?
Miente el traidor alevoso,
y miente la infame lengua,
que eso publíca en mi agravio;
por qué á no ser mi nobleza
tan conocida::- *Just.* Tened,
que aqui no os pedimos pruebas
de quien sois, allá en la carcel
de todo dareis la cuenta:
Caballeros, vamos. *Ped.* Cielos,
qué una sinrazon como esta
intenteis hacer! *Jus.* Llevadle.
Ped. No hareis por mi una fineza?
Just. Esto es cumplir con mi oficio.
Ped. Mirad. *Just.* No espero respuesta,
allá dareis el descargo.
Ped. El furor resisto apenas
en mi venganza: Fortuna,
qué quereis de mi paciencia;
si la razon no me vale,
por qué con vida me dexas?

JORNADA TERCERA.

Salen Doña Violante, é Ines, muy bizarras, de damas.
Ines. Dexa, señora, que extrañe
los primores de tu ingenio,
y de tu raro capricho
la novedad: lo primero,
te has vuelto al antiguo trage,

y para hacer galas, luego
has rematado las joyas:
lo segundo (aqui me pierdo)
has alquilado este quarto,
de alhajas ricas compuesto,
que quien viere este aparato
de estrado, sillas, y espejos,
dirá, que desde las Indias
veniste. *Viol.* Con el dinero
todo en Madrid se consigue.
Ines. Pero á qué fin es aquesto?
que me tienes aturdida.
Viol. Si sabes, que mi respeto
atropelló aquel tirano,
y que en el instante mesmo,
que me vió, sin darme oidos,
volvió la espalda grosero:
Y si tambien, Ines, sabes,
que no puedo hallar remedio
para que Don Gomez crea
la verdad: por qué á mi ingenio
condenas trazas, y ardides?
Ines. Pues con aqueste embeleco
emiendas esos errores?
Viol. Lince es amor, yo me entiendo;
Ines, no me digas nada,
que esto importa á mi sosiego:
Diste el papel á Don Gomez?
Ines. Sí, señora, y al momento
dixo, que vendria aqui;
y le dixe por entero
señas de la casa, y calle,
y con encarecimiento
le dixe, que una señora
Indiana, de mucho peso,
tenia un poco que hablarle
sobre un importante pleito.
Viol. Y diste el otro papel
á Don Luis de Herrera?
Ines. Es cierto.
Viol. Es tio de Don Manuel,
y por noticias que tengo,
de su espiritu bizarro,
nobleza, y valor, espero
que ha de amparar mi desgracia.
Ines. Es famoso caballero. *Llaman.*
Viol. Mas á la puerta han llamado.
Ines. Este sin duda es el viejo.
Viol. Abre, Ines. *Ines.* Entrad, señor,
que esta es la casa.

Sale Don Gomez.

Gom. Ya veo,
que sois vos la que me disteis
el papel. *Ines.* Y esta es mi dueño.
Gom. A saber lo que mandais
vengo, señora, al precepto
de vuestro aviso, estimando
logros del servicio vuestro;
porque siempre con las damas
de cortesano me precio.
Viol. El cielo os guarde mil años:
llegad sillas. *Gom.* Será exceso.
Viol. Yo os suplico que os senteis.
Gom. Dicha es mia obedeceros. *Sientase.*
Viol. Si mi prima la Condesa
viniera á buscarme luego,
dirásla, que me perdone,
porque ocupada en un pleito
estoy, y á ningun criado
dexes entrar acá dentro.
Ines. Sí haré: Señores á donde *ap.*
irá á parar tanto enredo? *Vase.*
Viol. No ignorais, señor Don Gomez,
que es uso en los caballeros
defender á las mugeres;
y como en vos puso el cielo
sangre ilustre, y piedad noble,
seguro fin me prometo
de que las desdichas mias
habeis de amparar atento:
Por huesped teneis en casa,
si no me engaño, á Don Pedro
de Mendoza, que ha venido
de las Indias, por concierto
con hija vuestra á casarse.
Gom. Es verdad, y el no estar hecho
ha sido por un estorbo,
que se allanará muy presto,
en llegando de Sevilla
un cierto informe, que espero.
Viol. Como puede ser, si en Indias
está casado Don Pedro?
Gom. Don Pedro casado? *Viol.* Sí.
Gom. Pues como en su entendimiento,
sangre, y valor, quereis vos,
que quepa un error tan feo?
Viol. Señor, él está casado.
Gom. Pues como puede ser eso?
Mirad, que os han engañado.
Viol. No es engaño, estadme atento.

Se-

Señor Don Gomez, yo soy,
porque sepais mis sucesos,
Doña Ana de Fuen-Mayor,
cuyo altivo nacimiento
me ha dado abuelos ilustres,
que con valerosos hechos,
de aquel nuevo mundo han sido
conquistadores un tiempo.
Nací en Mexico, y la suerte
inclinó mis pensamientos,
á que de Don Pedro yo
admitiese los festejos,
que de amorosas promesas
acompañados, pudieron
convencer de mis desdenes
el duro, y aspero ceño.
Pero qué roca, al combate
del arroyo lisonjero,
no va ablandando á su curso
lo rebelde, y lo soberbio?
Y apenas logró cumplida
la pretension á su intento,
quando ordenó su partida
para España, loco, y ciego,
dexando con la promesa
burlados mis pensamientos,
que quien en palabra fia,
es fuerza que cobre en viento.
Yo viendo su tiranía,
me embarqué tras él, venciendo
con alientos femeninos
del mar profundo los riesgos.
Qué peligros no he pasado!
Qué naufragios no me hicieron,
primero que en la tormenta,
anegar en llanto el pecho!
Y apenas llegué á Madrid,
quando sé, que por conciertos
con Serafina se casa,
menospreciando el honesto
esmalte de mi decoro,
de quien le hice unico dueño;
pues en calidad, y hacienda
le igualo, si no le excedo.
Y porque os satisfagais
de esta verdad, que os refiero,
mirad aqui su retrato,
que me dió al principio, siendo
testigo fiel de este agravio,
que aunque mudo, está diciendo
retorico, su delito,
y vivo, mi sentimiento.
Estos papeles, y firmas,
y otros muchos instrumentos,
que guardo para testigos,
sino se ablanda á mi ruego,
os sirvan de desengaño,
para que prudente, y cuerdo
pongais vuestro honor en cobro
antes que sea escarmiento;
pues un papel que me ha dado
Don Pedro de casamiento,
le tengo entregado á quien
le ha de cobrar justiciero,
si conmigo no se casa,
la deuda restituyendo,
que á quien la razon le sobra,
nada arriesga en los desprecios.

Gom. Qué es lo que decís, señora?
O falso, y vil caballero!
No ha de estar un hora en casa;
que quien niega á mi respeto
la estimacion, se merece
motivo de mi desprecio:
quien vió tan villano trato!
Señora, no solo pienso
de Serafina apartarle,
sino que con todo esfuerzo
he de amparar vuestra causa,
que me lastíma en extremo
ver, que una muger tan noble,
y de tanto entendimiento,
viva sujeta á un desayre,
en vez de lograr un premio:
vive Dios, que á ser mi hijo,
le castigára yo mesmo!
Con Dios, señora, quedad,
que mi palabra os empeño
de agradecer el aviso,
pues embarazais un riesgo.
De este caso á Serafina
es preciso avisar luego,
y poner mi honor en cobro,
pues llegó el aviso á tiempo:
Esto encubierto tenia?
O falso, y vil caballero! *Vase.*

Sale Ines.

Ines. Señora, en qué ha de parar
tanto confuso embeleco?

Viol. Ya que la verdad no vale,
me

me ha de valer el ingenio;
pues con aquesta invencion
ya conseguí, por lo menos,
deshacer el matrimonio,
segun lo ha creido el viejo.
Ines. Vive Dios, que eres demonio,
y que dió lumbre el enredo!
falta otra maraña ahora
que urdir? *Viol.* Yo tengo dispuesto
con Don Luis de Herrera un lance
para concluir el pleito.
Ines. Pues él viene. *Viol.* No te vayas.
Sale Don Luis.
Luis. Segun las señas me dieron,
esta es la casa: Sois vos,
señora (anduve grosero
en no llamar, perdonadme)
Doña Violante Pacheco?
Viol. En fe de la cortesia
á que es un noble obligado,
y de vos mi dicha fia,
os he, señor, suplicado
que honreis mi casa este dia;
porque despues que he sabido,
que de Don Manuel de Herrera
sois tio, me he prometido
el buen suceso que espera
mi honor, por él ofendido.
Luis. Quando de venir á veros
no consiga otro interes,
señora, que conoceros,
y que me mandeis despues
servicios, que pueda haceros:
estimaré mi ventura,
dando á todos que envidiar;
pues si agradaros procura,
qué mas premio, que obligar
á tan divina hermosura?
Tio soy, como decís,
de Don Manuel, y he sabido,
si ofendida dél venís,
que está en Madrid, y que ha sido
del modo que me advertís;
y que está en la carcel preso
por un engaño fingido,
que ha fabricado su exceso;
porque en Madrid, persuadido
de su amor, ó poco seso,
á una Doña Serafina,
bella, ilustre, rica, y moza,
hacer creer determina,
que es Don Pedro de Mendoza,
con quien casar imagina,
y viene de Indias á España,
fingiendo no sé que trueco,
principio desta maraña,
con uno, y otro embeleco,
á quantos le ven engaña;
poco ha que tuve noticia,
que habia llegado aqui,
y le prendió la Justicia;
mas como nunca le ví,
por profesar la milicia
desde niño, hasta saber
qual destos es mi sobrino,
no me he dado á conocer,
ni le he hablado; aunque me inclino
al mas comun parecer,
de que es Don Manuel el preso,
y Don Pedro de Mendoza
el que en aqueste suceso
el nombre, y posesion goza.
Viol. No teneis que dudar de eso.
Luis. Diciendolo vos, ya fuera
mi duda poco cortés:
mas qué Don Manuel de Herrera
el amoroso interes
de tanto sol, tanta esfera
desestime! Vive Dios,
que estoy por desconocerle;
porque agraviandoos á vos
es culpa el favorecerle,
pues nos agravia á los dos;
pero yo tomo á mi cuenta,
señora, haceros vengada,
por mas que él barbaro intenta
dexar su sangre manchada
con tan conocida afrenta.
La palabra que os ha dado
hacer hoy que os cumpla quiero,
que es insulto en él doblado,
el quebrarla caballero,
y el no cumplirla soldado.
Viol. Discreto habeis prevenido
las quejas que os quise dar,
y pues me habeis conocido,
por vos pienso restaurar
mi fama, y honor perdido:
en vos, señor Don Luis,
pongo toda mi esperanza.

Luis. Si mi palabra admitis,
ella os dará la venganza,
ó el honor por quien venis.
A la carcel voy á ver
á vuestro ingrato traidor,
y si sabe conocer
las prendas de vuestro amor,
facil será deshacer
esta quimera, y soltarle,
que amigos tengo en Madrid
con que poder ayudarle.
Viol. Que está mi hermano, advertid,
aqui, y que viene á buscarle,
é importa que esté ignorante
de que en esta Corte asisto.
Luis. No temais, bella Violante,
y pues la hermosura he visto,
que despreció vuestro amante,
(mal mi colera reprimo)
él por esposa os tendrá.
Viol. Vuestro favor noble estimo,
pues seguro fin tendrá
mi amor, siendo vos su arrimo.
Luis. La Corte he de revolver
hoy para hacerle soltar.
Viol. Dificultoso ha de ser.
Luis. Mis amigos han de dar
muestras hoy de su poder,
quando sepan el valor
del preso, sobrino mio,
con un seguro fiador,
que salga por él, confio,
que han de hacer este favor;
mañana estamos los dos
aqui, porque estoy dispuesto,
señora, á volver por vos.
Viol. No le digais nada desto.
Luis. Pues claro está, á Dios. *Vase.*
Viol. A Dios.
Ines. Si es Don Pedro el que está preso,
para qué por Don Manuel
le haceis soltar? *Viol.* Te confieso,
que tengo lastima dél,
que como de su suceso
fuí la causa, no me está
su libertad mal á mi;
pues suelto averiguará
quien es, estorbando asi
lo que preso no podrá.
Ines. Pues para qué le has culpado
con su tio, y has fingido,
que fe de esposo te ha dado,
que aqui por él has venido,
y que le traiga has trazado
aqui contigo á casarle?
Viol. No he hallado modo mejor,
que el que ves, para obligarle,
que ponga en esto calor,
y haga mas presto soltarle.
Ines. Y aqui, qué habemos de hacer
con él? *Viol.* Tu dexame á mi.
Ines. No ví tan rara muger.
Viol. Despues sabrás lo que aqui
no acabas de conocer. *Vanse.*

Salen Don Manuel, y Pimiento.

Man. Metiste todas las joyas?
Pim. Sí, señor, en la maleta,
del modo que me mandaste,
con los papeles, y letras,
con que la topamos, menos
la carta, que de creencia
diste á Don Gomez. *Man.* No importa.
Pim. Mas no me dirás, qué intentas?
Vamos á algun lapidario
á que tase aquestas piedras,
y que sean, siendo finas,
lo que él quisiere que sean,
teniendo á su voluntad,
ó á su antojo, nuestra hacienda,
y que despues de mentirnos,
le paguemos el que mienta?
es esto? *Man.* Pimiento, no,
mas noble causa me lleva,
que la que has imaginado,
que bien pudo la belleza
de Serafina obligarme
á que amante me valiera
de una carta, que me dió
la casual contingencia
de el trueque de esas balijas;
porque en la amorosa guerra
suena con ardid, lo que
sin él sonára á baxeza;
pero no para que yo
las joyas, y las preseas
pudiera tenerlas, sin
el pretexto de volverlas
á quien son, para que á un tiempo
á cobrar mi ropa vuelva;
y asi, sabiendo quien es

el

el dueño de aquesa hacienda,
que está en la carcel, segun
me han dado noticia cierta,
vendrás conmigo á llevarla,
pues es suya, esa maleta.
Pim. Y has de volverle tambien
la muger? *Man.* Como pudiera,
quando mariposa ardiente
vivo á la luz que me quema?
Pim. Como le quieres volver
todo lo que suyo sea,
muy justificado, y muy
Don Quixote de la legua,
creí tambien que tu amor
cedias. *Man.* Locuras dexa,
que aun no era Serafina
suya quando llegué á verla,
y llegó á rendirme el alma:
luego, en buena conseqüencia,
de una prenda, que no es suya,
qué restitucion me queda?
Pim. Pues quando él quiera ajustarse,
que es dificil, sin pendencia,
como se han de asegurar
tu novia, y la buena pieza
del señor suegro, que está
casado con tu moneda
mas, que no con tu persona?
Man. Esa diligencia hecha
queda ya; pues como á mi
me fueron luego á dar cuenta
del nuevo esposo Don Pedro,
pude dexar satisfecha
á Serafina, y Don Gomez,
diciendo, que desde Cuenca
á Madrid, en el camino
encontré á ese hombre, que era
loco, el qual supo de mí
mi patria, nombre, y hacienda,
y que asi falto de juicio
habia dado en aquel tema.
Pim. Mira, señor, que es mañana
la amonestacion postrera
para concluir tus bodas,
y que es menester que entiendas,
que si un poco te descuidas,
darás con la trama en tierra.
Man. Esto es primero, y despues
suceda lo que suceda.
Pim. Quiera Dios que páre en bien.
Man. Ya estoy, aunque yo no quiera
empeñado; y aunque arriesgue
mi vida, seguirlo es fuerza.
Al irse, salen, y le detienen Serafina, y Polonia.
Ser. Esperad, señor Don Pedro,
que aunque hasta aqui mi fineza,
de vuestro trato ignorando
la ingrata correspondencia,
pudo engañada obligarse,
era en fe de la cautela,
con que lisonjero amante,
para empeñar mi belleza,
fingisteis tiernos halagos;
pero ya que de la niebla
obscura de vuestro engaño
salió á la luz mi sospecha,
dad vuestro amor al olvido,
sin aspirar á una empresa,
ya para vos imposible;
y nunca mas os suceda
fingir ardientes suspiros,
quando sé la intencion vuestra.
Man. Yo no os entiendo, señora:
quando mi amor os venera
por fenix de la hermosura,
y por dilatado cuenta
el tiempo, en que espera verse
esclavo á las plantas vuestras,
eso me decís, señora?
Dadme á entender vuestra queja:
qué novedad turbar pudo
vuestro cielo? *Ser.* Mejor fuera
dar el oido al encanto
de aquella hermosa sirena,
que desde Mexico os viene
siguiendo constante, y tierna.
Man. Muger de Mexico á mi
me sigue? *Ser.* Alguna alma en pena
será, que del otro mundo
viene á pagaros la deuda
de vuestro amor: ah tirano!
Man. Señora, un rayo me encienda,
si en Mexico tuve nunca
muger, á quien bien quisiera.
Ser. Ahora reconozco, ingrato,
vuestra traicion, y cautela:
A la señora Doña Ana
de Fuen-Mayor, rica, y bella,
no conoceis? *Man.* Qué Doña Ana?

Ser. Famosa está la deshecha:
vil caballero, una cosa
mas clara, que las estrellas,
para negar teneis cara?
No penseis, que está encubierta
vuestra traicion, que ella misma
á mi padre ha dado cuenta
de como en Mexico vos,
con dadivas, y promesas
de casamiento, robasteis
de su honor la mejor prenda.
Man. En Mexico tal muger
no ví jamas, ni en su tierra
hay dama de ese apellido.
Ser. Papeles, y firmas vuestras
mostró á mi padre. *Man.* Es embuste.
Ser. Hareis que el sentido pierda.
Man. Desengaña á Serafina,
Pimiento. *Pim.* Si está resuelta
en su porfia. *Ser.* Qué tienes
que responder á evidencias?
Pim. Señora, es verdad que en Indias
quiso mi amo á una bella
mestiza, en quien tuvo seis
hijos, como una pimienta;
mas la tal no se llamaba,
que eso muy bien se me acuerda,
Doña Ana de Fuen-Mayor,
sino Hipolita Guareza,
que murió en el Paraguay
del hartazgo de unas fresas,
que allá llaman capulíes.
Ser. Ya sé que todo es cautela;
pero supuesto que vos
asegurais, que es quimera
todo esto, para que yo
pueda quedar satisfecha,
con mi padre aquesta tarde
á ver á esta Indiana bella
quiero ir, que me la alaban
de muy hermosa, y discreta,
y estando en visita, vos
entrareis á su presencia,
y alli veré claramente
si os engañais vos, ó ella.
Man. Será para mi, señora,
lisonja la diligencia;
pues con eso se asegura
vuestra duda, y mi fineza.
Ser. Pues en aqueso quedamos. *Vase.*
Man. Norte sereis de mi estrella:
Pimiento, sin duda alguna
que esta Doña Ana, resuelta
viene siguiendo á Don Pedro,
é ignorando que yo sea
otro Mendoza fingido,
ha dado á Don Gomez queja;
yo quiero ver á esta dama,
y declararme con ella
primero, porque ella misma,
si es que con Don Pedro intenta
casarse, me ha de ayudar
á que yo logre la empresa
de Serafina. *Pim.* El capricho
de medio á medio me asienta:
tu has dado en ello. *Man.* Pues vamos
á ver, qué muger es esta;
y lleva tambien contigo
las joyas, para volverlas
al preso, despues que hablemos
á aquesta Indiaña belleza.
Pim. Valgate Dios, por Doña Ana
de Fuen-Mayor, lo que enredas. *Vans.*
Salen Don Pedro, y Beltran presos.
Ped. Qué enfin, Beltran, no hay quien crea
mi desdicha, y mi pesar?
Belt. Ya poco puede tardar
de Sevilla, quien desea
desenlazar este enredo,
y darnos á conocer.
Ped. Asi me lo escribió ayer
mi amigo Don Juan de Oviedo,
en cuya nave venimos;
pero temo que entretanto,
que se deshace este encanto,
y aquesta prision sufrimos,
se case aquel vil traidor,
que dará á sus bodas prisa,
como el peligro le avisa.
Belt. El serafin de tu amor
habrá gentil lance echado
en sabiendo esta quimera.
Sale Don Luis.
Luis. Sois vos Don Manuel de Herrera,
que ha sido en Flandes soldado?
Sois vos, señor caballero,
Don Manuel de Herrera?
Ped. Hay cosa *ap.*
en el mundo mas graciosa?
Con esto me desespero:

no hay sino darme á partido,
pues todos en esto dan;
qué dices desto, Beltran?
Belt. Estoy, que pierdo el sentido.
Ped. Habré de decir que sí,
pues con ello persevera.
Belt. Lo que él me mandára fuera.
Luis. No hallais merito en mi
para responderme? *Ped.* Digo,
que el veros me divirtió,
y entre un confuso sí, y no,
estoy dudando conmigo.
Luis. Vanos caprichos dexad:
de veros gustoso estoy,
Don Luis vuestro tio soy,
y asi los brazos me dad.
Ped. Pues quien sois?
Luis. Don Luis de Herrera,
que deseoso de veros,
serviros, y conoceros,
dexandoos de la quimera,
en que vuestro amor ha dado,
os vengo á dar libertad.
Ped. Mi ignorancia perdonad,
no supe, á fe de soldado,
que tal pariente tenia
en Madrid. *Luis.* Sobrino, puedo
reñiros ahora? *Ped.* Quedo
corrido de mi osadia.
Luis. Cosa indigna ha parecido
de vuestra sangre, y valor,
que por lograr un amor
os valgais de otro apellido.
Ped. Si el amor, y su poder
el alma muda en el hombre,
no es mucho que mude el nombre.
Luis. Bien sabeis por vos volver.
Si fuerades tan constante,
como enamorado os veo,
que no se quejara, creo,
de vos la hermosa Violante,
que atropellando caminos
os sigue. *Belt.* Ya escampa.
Ped. A mi?
Luis. Ahora por ella aqui
supe vuestros desatinos.
Da me licencia, que asi
los llame, por lo que os quiero:
Posible es, que un caballero
tan poco aprecio de sí
haga, que á una ilustre dama
quiebre palabras de honor,
y huya manchando el valor
de su nobleza, y su fama?
Merece tal hermosura
tal cautela; qué decís?
Ped. Posible es, tio Don Luis,
que está aqui? *Luis.* Y fue ventura,
que á intercesion suya, hoy
soltar os hice en fiado:
sus pesares me ha contado.
Ped. Pues sabe, que preso estoy?
Luis. Pues no lo habia de saber?
Ped. Y afirma, que el que está preso
es Don Manuel? *Luis.* Bueno es eso;
pues si sois vos, qué ha de hacer?
Ped. Ha visto á mi opositor?
Luis. No sé por Dios. *Ped.* Cosa extraña;
como á los demas la engaña *ap.*
aqueste comun error.
Pero salga yo de aqui,
que en viendome, cesará
este engaño, y volverá,
como por su honor, por mi.
Luis. En qué os habeis divertido?
Ped. Qué quereis? No sé qué diera,
porque sabido no hubiera
mis desatinos. *Luis.* Han sido
bien raros; pero su amor
todo lo perdonará,
que os canseis, sobrino, ya
de hacer ofensa á su honor:
su hermosura peregrina
he visto, y firme os adora.
Ped. Quando la visteis? *Luis.* Ahora,
y que os lleve determina
conmigo á ver su hermosura.
Ped. Esto, Beltran, hace Dios: *ap.*
Confesaré, que por vos
hoy restauro mi ventura.
Luis. Sobrino, sigueme luego,
que estará Doña Violante
con inquietudes de amante.
Ped. Tio, hasta aqui estuve ciego.
Luis. Vamos *Ped.* Salga yo de aqui, *ap.*
que todo lo he de allanar. *Vanse.*
Belt. Valgate Dios por lugar,
qué de engaños hay en ti!
Pues en fiado ha salido
mi amo, antes que acá vuelva,

quie-

quiero, como buen criado,
poner en cobro su hacienda:
zapatos, medias, capote,
peyne, escobilla, montera,
toalla, espejo, y cepillo,
y un librito de comedias,
que son cosas no escusadas,
quiero ir recogiendo: apenas
habrá sucedido á nadie
tan exquisita tragedia,
como á mi amo le pasa
en la prospera, y adversa,
pues por Don Manuel le prenden,
y por Don Manuel le sueltan? *Vase.*

Vuelven á salir Don Luis, y Don Pedro.

Ped. Cortés ha sido el Alcayde,
pues porque yo no saliera
sin espada, de la cinta
se quitó la suya. *Luis.* Es deuda
en un noble ese agasajo;
en fin Madrid es escuela
del garbo, y la cortesia,
sin que le haga competencia
Corte ninguna: Ahora bien,
señor Don Manuel, en esta
casa vive vuestra esposa.

Ped. Pues primero que la vea,
un favor quiero pediros
para obligar su belleza.

Luis. Y qual es?

Ped. Que vais delante
primero á satisfacerla
de los agravios pasados;
y asi, que templeis sus quejas,
para que suba me hagais
desde el balcon una seña.

Luis. Vos lo pensais como noble.

Ped. Aqui os aguardo.

Luis. Norabuena. *Vase.*

Ped. Cosas hay, viven los cielos,
que ni basta la paciencia
á sufrirlas, ni el discurso
es capaz de comprehenderlas:
A quien habrá sucedido,
que otro con su nombre quiera
desposarse con su dama,
y con sus joyas pretenda
acreditar? Mas yo haré
al tal Don Manuel de Herrera,
que sepa quien soy.

Sale D. Manuel, y Pimiento, con un bulto debaxo de la capa.

Pim. Señor,
clavado en la misma puerta
Don Pedro está de Mendoza.

Man. Esto es verdad, por la cuenta
Doña Ana de Fuen-Mayor
le hizo soltar; esta es buena
ocasion para volverle
sus joyas: Pues os encuentra,
caballero, mi fortuna::-

Ped. Ha traidor! Desta manera::-

Man. Teneos, señor Don Pedro,
y escuchadme, antes que puedan
embarazar las espadas
la obligacion de la lengua,
que tiempo habrá para todo.

Ped. Pues qué decís? *Pim.* Aqui es ella.

Man. Pues ya sabeis, que el descuido
de los criados, las maletas
trocó de los dos, que yo
cumpliendo con mi nobleza,
os traigo la vuestra aqui,
con la forma, y la manera
que la hallé. *Ped.* No os agradezco
el primor, que la riqueza
nunca tuvo en mi discurso
estimacion, mas la ofensa
de pedir á Serafina
con engaño, y con cautela,
vengaré con este acero.

Man. Quando en mi saneado queda
el punto, por lo demas
solo os doy esta respuesta. *Riñen.*

Pim. Para poder apartarlos,
pondré en cobro la maleta. *Vase.*

Sale Don Vicente con la espada desnuda.

Vic. Caballeros, reportad
la ira, si á ello os empeña,
ver que me interpongo yo.

Man. Perdonadme, que no pueda
obedeceros. *Ped.* Dexadme,
que asi vengue una cautela.

Vic. Teneos, y pues llegué
á tiempo, que estorbar pueda
el disgusto, á mi me importa
saber (ah honor, lo qué me cuestas!)
qual de los dos es Don Pedro
de Mendoza. *Los 2.* Yo soy. *Vic.* Penas,
qué escucho! Viven los cielos,

que

que á uno de los dos no crea,
quando sé, que de los dos
uno es Don Manuel de Herrera,
que es á quien vengo buscando
para vengar mis ofensas.
Man. Si es hermano de Violante, *ap.*
notable empeño me espera.
Ped. Ya os he dicho que yo soy,
y sobre aquesta materia
otra vez hemos reñido,
y pues no está satisfecha
de mi verdad vuestra duda,
ya por la porfia necia
á mi me toca reñir
con vos, pues quando no fuera
yo Don Pedro de Mendoza,
soy el primero que encuentran
vuestras iras, y es forzoso,
que el primero al duelo sea.
Man. Tened, que aunque soy D. Pedro
de Mendoza, en mi es ya deuda
reñir, por lo que quisiereis,
que sea yo, ó que no sea:
mas una vez empeñado,
en materias como aquestas,
obliga el nombre fingido
á lo que el propio pudiera.
Vic. Quien vió mayor confusion! *ap.*
Y entre dos empeños puesta
la duda de mi venganza,
ofuscada en la evidencia,
pues á un mismo tiempo afirman,
lo mismo que á un tiempo niegan.
Ped. Mirad, pues, como ha de ser?
Man. Ved como quereis que sea?
Vic. Matandoos á entrambos juntos,
pues otro medio no queda.
Riñen, y salen Don Luis, y Don Gomez con las espadas desnudas, y D. Luis se pone al lado de D. Pedro.
Luis. Caballeros, qué es aquesto?
Gom. Vuestro furor se detenga.
Luis. Don Manuel, á vuestro lado
estoy. *Vic.* Qué he escuchado? muera
quien me agravia. *Luis.* Deteneos.
Vic. Nadie habrá que me detenga,
que es este el hombre á quien busco,
para castigar la ofensa
de una hermana vil. *Luis.* Deteneos;
que aunque vuestro acero intenta
desempeñar un agravio,
á que el honor os empeña,
no puede ser por dos causas.
Vic. Quales son? *Luis.* Es la primera,
que Don Manuel, mi sobrino,
es ya de Violante bella
esposo, por quien ahora,
con mi industria, y diligencia,
ha salido de la carcel
para casarse con ella.
Ped. Quien vió confusion mas rara!
Luis. Y la segunda es, que cesa
el duelo, habiendo en entrambos
igual amor, y nobleza.
Vic. Eso no me satisface,
hasta que á Violante vea,
pues sé que está en un Convento.
Luis. Si os lleváre á su presencia,
y á vuestros ojos se dieren
las manos, qué direis? *Vic.* Esa
será fineza, y no agravio.
Luis. Pues venid, que aqui está cerca
la que ha de dexar ayrosa
de vuestro honor la sospecha.
Vic. Fiado en vuestra palabra
os sigo. *Luis.* Don Luis de Herrera
sabrá dexar, como noble,
vuestra inquietud satisfecha.
Aparte Don Pedro á Don Manuel.
Ped. Don Manuel, con vuestra dama
su hermano á casar me lleva;
y aunque vos ya conoceis,
que es imposible que sea,
por vos callar he querido,
para que yo solo pueda
tomar la justa venganza
de las sinrazones vuestras.
Man. Ya yo empeñado una vez,
he de morir en la empresa.
Luis. Seguidme los dos *Vic.* Ya os sigo:
Fortuna, á mucho me arriesgas, *ap.*
si de aquesta vez no dexo
desempeñada mi afrenta!
Vanse los tres.
Man. Veis, señor Don Gomez, como
fue vana vuestra sospecha,
y como en el laberinto
de Madrid siempre se encierran
engaños, que se acreditan
solamente en la apariencia?

Gom. A no haberlo visto yo,
Don Pedro, no lo creyera;
digo que hay hombres notables.
Man. Pues de la misma manera
Doña Ana de Fuen-Mayor
debe de ser, pues inventa
que en Indias la he festejado.
Gom. Ya Serafina fue á verla,
señor Don Pedro, y supuesto
que está allá, y su casa es esta,
entremos los dos, que al punto
que vos dexeis satisfecha
á Serafina, será
vuestra esposa. *Man.* Norabuena;
vereis como es todo engaño.
Gom. Plegue al cielo que asi sea.
Al entrarse sale Doña Violante retirandose de D. Vicente, que sale tras ella con la espada desnuda, y tras ellos D. Pedro, y Violante se ampara de D. Gomez, y D. Manuel, sacan todos las espadas, y sale tambien Serafina.
Vic. Morirás con este acero,
pues que ser tu esposo niegas.
Viol. Caballeros, amparadme.
Man. Qué he mirado, cielos? esta
es Violante, y ya me toca
el volver por su defensa.
Viol. Como en el valor de entrambos
cabe un engaño. *Ped.* Detenga
vuestro furor la osadia.
Ser. Quien vió confusion tan ciega?
Ped. Yo por salir de la carcel,
solo á vengar mis ofensas,
me fingí ser Don Manuel
para con Don Luis de Herrera.
Luis. Informado de Violante,
creí, que mi sobrino era.
Ped. Don Pedro soy de Mendoza,
con que vuestro engaño cesa,
pues el que teneis delante
es el Don Manuel de Herrera.
Vic. Pues muera quien::- *Gom.* Deteneos,
y si las canas respetan
los nobles, podeis mirar,
que informe engañoso os ciega;
Doña Ana de Fuen-Mayor,
que es esta señora, señas
dará de quien es Don Pedro:
Vic. Doña Ana quereis que sea
la que es Violante, mi hermana?
Tod. Señora, hablad. *Viol.* Mis cautelas
se lograron con industria
de mi ingenio: y pues es fuerza
que aqui la verdad se aclare,
pues estoy en la presencia
de mi hermano, que procura
cobrar de su honor la deuda:
como amante, y como honrada,
que este es Don Manuel de Herrera
publíco, á quien como esposa
le rendí la mejor prenda.
Man. Asi es verdad, yo confieso,
que me rindió la belleza
de Serafina, y que ingrato
te olvidé, pasion fue ciega,
con la ocasion que me dió
el trueco de la maleta,
que vuelvo á Don Pedro con
las libranzas, y preseas;
y pues aqui la razon
de mi obligacion me acuerda,
lograd, ilustre Mendoza,
de Serafina; y tu, bella
Violante, llega á mis brazos.
Viol. Con aquesto el duelo cesa,
pues que restauro mi honor.
Gom. Quien imaginar pudiera
tan raro suceso! Ahora
llegad á mis brazos: ea,
dale la mano á tu esposo.
Ser. Mi mano, Don Pedro, es esta,
que quien por cartas se casa,
se expone á estas contingencias.
Man. Con que aqui, Senado ilustre,
para serviros, fin tenga
LA OCASION HACE AL LADRON,
porque un vitor os merezca.

FIN.

Biblioteca Universitaria

Con Licencia. BARCELONA. POR FRANCISCO SURIA Y BURGADA, Impresor, calle de la Paja.
A costas de la Compañia.